

Ord.º del 2.º Semest. de 1813.

N.º 8.º 47.

6/17

Memoria en que se trata ^{de} determinar el
uso de los estimulantes en la apoplejia.

Leida a la Sociedad Medico-Farmacéutica de Madrid en la Sesión del 18 de Julio de
1813.

Por D. F. Ferr.

3
Reperiuntur quidem morbi qui sub eodem genere ac
nomenclatura redacti, ac quoad nonnulla symptoma-
ta sibi invicem consimiles, tamen et natura in-
ter se diversi. Diversum etiam medicandi mo-
dum postulant. *Bosham. in Profut. pag. prima.*

Nada hay tan difícil en el arte de curar como
fixar las indicaciones curativas arregladas al verda-
do caracter de las ~~una~~ afecciones morbosas. A pe-
sar de la exactitud con que en estos ultimos tiem-
pos han procurado los doctores seguir el metodo hi-
poocratico de describir los sintomas de las enfermedades
como se encuentran en la naturaleza, esforzandose
a separar de su historia toda vana teoria fun-
dada en racionales especulaciones de los hechos auten-
ticos deducidos de la observacion constante de todos los
signos, estamos a la verdad muy distantes aun de
haber indagado el genio e indole particular de
muchas enfermedades con aquella precision q.^{ta}
requiere p.^{ra} establecer con seguridad el tratamiento
q.^{ta} es conviene. La falta de signos positivos o
patognomonicos, la analogia muchas veces aparen-
te q.^{ta} presentan los sintomas de afecciones diversas

4 y p.^a el contrario la discrepancia o diferencia q.^e
se observa entre algunos q.^e corresponden a una
misma enfermedad, debida menos a la naturaleza
de las causas q.^e las produce que a una multitud
de ^{circunstancias} Particulares que en cada hombre hacen va-
riar el primitivo caracter de las enfermedades, son
a mi parecer las unicas y verdaderas causas q.^e han
retardado los progresos de la Medicina, y las que im-
pediran siempre que pueda llegar a aquel grado
sublime de exactitud y precision a que se han ele-
vado los demas ramos de las ciencias físicas. Las le-
yes de la vida son tan variables como los fenomenos
a que preceden, sufren a cada paso alteraciones
considerables, que turban de mil maneras, dividen y el
ejercicio uniforme y regular de las funciones del
cuerpo humano, asi en el estado de salud como en
el de enfermedad. Digo ejercicio regular de las fun-
ciones en el estado enfermo, porque nadie ignora q.^e
el aparato morbifico es un conjunto de reacciones
sucesivas, una serie de movimientos constantes, y
dirigidos p.^a la naturaleza bajo un plan sabia-
mente combinado p.^a destruir la causa de la en-
fermedad, o mas bien p.^a corregir la lesion pri-
mitiva q.^e los agentes externos han producido en
el sistema, de donde se derivan los sintomas q.^e la

acompañan en toda su carrera.

5
El haber observado esta diversidad de sintomas
tan opuestos a veces entre si ha dado sin duda origen
a la division generalmente recibida de las enfermed.
de que trato en apoplezia sanguinea, y serena. La
diferencia notable que se observa en los sintomas
atribuidos a cada una de estas especies debia ne-
cesariamente conducir a semejante distincion. La
primera ataca generalmente a los sujetos robustos
y pletoricos a consecuencia de algun exceso en el
regimen, del uso immoderado del vino y licor es-
pirituoso, de la supresion de una hemorragia ha-
bitual, y la acompañan rubicundez de la cara,
inflamacion de los ojos, dureza y plenitud del pulso,
sintomas todos que indican a la verdad un exceso
de vigor y de energia en el sistema sanguineo, y
una grande concentracion de su fuerza hacia los
vasos del cerebro. Por el contrario el color palido
y aplomado de la cara, la debilidad, pequenez y len-
titud del pulso, la depresion de las venas, la flaci-
dez y frialdad de los miembros, la respiracion ma-
ofendida y casi siempre estertorosa, la naturaleza
de las causas, y el estado anterior de debilidad son los
sintomas de la apoplezia serena. Pero qualquiera que

26 sea el grado de confianza que merezcan estas señales, es evidente que la inspeccion cadavérica no ha correspondido siempre á la idea que se habia formado sobre su naturaleza fundada en los síntomas espuestos las mas veces ilusorias. El ilustre Morgagni q. con tanta exactitud como aprovechamiento se dedicó á este genero de trabajo nos asegura no haber encontrado durante alguno de sus visitas en la cavidad animal de alguno q. en vista de las señales asignadas por los Autors se creia habia padecido la apoplejia serena, y que por el contrario habia observado en estos cadáveres una verdadera congestión sanguínea en los vasos de la cabeza. De la misma manera nos afirma haber encontrado durante sus visitas en diferentes puntos de las substancias cerebrales de los cadáveres de muchos que habian manifestado durante su vida todas las señales que con tanta evidencia parecen indicar la congestión de los vasos del cerebro. Venia pues de semejantes observaciones que aun quando no se pueda dudar de la existencia de ambas especies, carecemos aun de signos positivos p.^{tes} característicos, y por consiguiente q. no debemos confiar en la apariencia de los síntomas p.^{tes} determinar con seguridad el plan curativo q.

7 debe establecerse. Esta obscuridad ha sido en efecto muchas veces funesta en la practica, pues en muchas apoplejias sanguíneas q. en consideracion á los síntomas espuestos han sido reputadas p.^{tes} serenas se han administrado los vomitivos, que aumentando el movimiento circulatorio hacia los vasos sanguíneos del cerebro, han acelerado la muerte favoreciendo la congestión. La rubicundez amoratada de la cara, la inflamacion de los ojos, la hemorragia nasal, y otros síntomas de ingurgitacion cerebral que se han seguido á la administracion de este remedio parecen evidentemente lo que acabo de exponer. Debemos pues establecer otra distincion apoyada en fundamentos mas sólidos, y que pueda dirigirse con mas seguridad en la practica, y yo creo que la division adoptada p.^{tes} Cullen es infinitamente preferible á quantas se han inventado. Todas las causas productoras de esta enfermedad pueden reducirse en mi concepto á estas dos clases generales, á saber: las q. ocasionan una compresion en el cerebro, y las que p.^{tes} su propiedad deleterea destruyen instantaneamente la sensibilidad del sistema nervioso. Esta distincion fundada en el conocimiento de la causa proxi-

28
ma es muy luminosa, y puede guiarla sobremedura
en los medios que debemos emplear p.^{ta} combatirla.
Hay en efecto dos estados diferentes que piden una
atención particular. En todos los casos la potencia
nerviosa se haya profundamente afectada, la sensibi-
lidad perceptiva y la contractilidad voluntaria com-
pletamente abotada, un sopor profundo acompaña
constantemente a ambas especies, finalmente puede
decirse que el sujeto no existe ya p.^{ta} los objetos que
se rodean, pero en el primer caso la vida se halla
como sofocada en su origen, y los nervios no han
perdido la facultad de sentir sino en quanto su co-
municación con el cerebro está interceptada p.^{ta} la
compresión que los líquidos acumulados o derramados
ejercen sobre la substancia de este órgano. En el
segundo p.^{ta} el contrario está destruida la suscepti-
bilidad nerviosa p.^{ta} la impresión sedativa y ama-
tiguadora que han producido los agentes deletéreos.
En este hay una verdadera destrucción de las fuer-
zas de la vida, en el otro solo hay un impedimen-
to que se opone a su libre ejercicio. Estos dos es-
tados tan diversos p.^{ta} su naturaleza tienen como
todos sabemos sus señales propias y características

9
que en muy pocos casos permiten confundirlos. La apo-
plexia por compresión la manifiestan como queda in-
sinuado todos los síntomas q.^{ue} indican una tendencia
viciosa de los fluidos hacia los vasos del cerebro, la
que es efecto de la potencia sedativas únicamente es-
ta acompañada de los que pertenecen a la debilidad,
al abatimiento, a la entera ~~parte~~ aniquilación
de las fuerzas vitales.

La verdad que en muchos casos de envenenamiento p.^{ta}
el opio y otras substancias narcóticas se ha visto p.^{ta}
la abertura de los cadáveres infartada la substancia
cerebral, pero es constante que el opio que es el sedati-
vo mas enérgico del sistema sensitivo es al mismo
tiempo un poderoso estimulante del sistema sangui-
neo, y en este concepto puede obrar como una de
las causas de compresión, o tal vez la ingurgitación
sanguínea observada en estos sujetos sea efecto de la
laxitud y falta de contractilidad de la arteria en
aquellos periodos cercanos a la muerte en que las
funciones orgánicas se destiñen p.^{ta} el influjo aunque
indirecto de la muerte del cerebro. Puede pues ad-
mitirse esta división quando menos importante p.^{ta}
la terapéutica p.^{ta} que es evidente que los medios

10
indicados en una especie de apoplejía pueden ser perjudiciales en la otra, y con el objeto de aclararlo, e indicar al mismo tiempo las causas que las producen podemos establecer las especies siguientes:

1.^a Apoplejía idiopática p.^a de un aumento sanguíneo o seroso en los ventriculos del cerebro.

2.^a Apoplejía idiopática por coleccion sanguínea, serosa o purulenta en la substancia misma de este organo.

3.^a La que es producida p.^a de un crecimiento de tumor en la interior del craneo.

4.^a Apoplejía idiopática por replecion sanguínea arterial.

5.^a La misma p.^a replecion venosa.

6.^a Apoplejía idiopática nerviosa.

7.^a Simpatía nerviosa.

Las cinco primeras especies es evidente que obran comprimiendo la substancia cerebral; las dos ultimas pertenecen al segundo genero esto es a las que destruyen la movilidad de la potencia nerviosa, pero como quiera que una vez las causas obran inmediatamente en el cerebro, y otras se comunican a este organo por la afusion de partes distantes, es necesario distinguirlas en idiopáticas y sintomáticas.

11
Las pañones violentos y repentinos, el estardio inmoderado, las meditacions profundas sobre materias abstractas, las vigilijs continuadas, la commocion violenta producida p.^a el rayo, el abuso de los narcoticos &c. obran idiopáticamente. La apoplejía que sobreviene a los ataques epilepticos & histéricos, a la gota reumática y muchas especies de afasia que como pronto veremos pueden reducirse a la apoplejía obran simpaticamente. P

La numerosa clase de estas enfermedades cuyo asiento ha colocado Richat en el organo respiratorio, y cuyas causas obran en efecto impidiendo u. aniquilando las funciones del pulmon deben considerarse por la mayor parte como verdaderas apoplejias pues en efecto su caracter esencial consiste en una privacion absoluta y repentina de las funciones del sentido y movimiento voluntario y la muerte general jamas se verifica en ella sino p.^a la falta de influencia del cerebro. Es cierto que la sangre negra, que despues que han cesado las funciones quimicas del pulmon, es conducida a todas las partes del cuerpo puede ocasionar la muerte destruyendo la vitalidad de los organos, pero tambien es evidente que p.^a que esto se verifique debe afectar

se ante el cerebro bien sea p.^o los principios nati-
vos que la circulación conduce a él, o por la im-
presión funesta y sedativa transmitida desde la en-
tremidad de los nervios pulmonares.

La palabra *apoplejia* fuera de su impropio p.^o
expresa la afección que se ha querido denominar con
ella, pues atendiendo a su origen etimológico signi-
fica falta de pulso, cesación de las funciones orga-
nicas que jamás se verifican en esta afección sino
después que la vida animal se ha destruido completa-
mente, es en rigor una verdadera *apoplejia*, aun-
que aunque la causa primitiva halla ejercido su
influjo en el sistema de la respiración la afección
idiopática esencial, y de la que se derivan todos los
desórdenes de las funciones de la economía reside en
el cerebro. Es pues indubitable que la causa general
de todos los fenómenos que se observan en las *apoplejias*
depende de la afección cerebral, y en efecto observamos
constantemente q.^{ue} en el momento en que el animal
cae *apoplejado* cesan todas las funciones que están su-
jetas al influjo inmediato del cerebro como las sen-
saciones, la locomoción y la voz, y en medio de esta
paralización que reina en las funciones de la vida ex-
terna, las funciones orgánicas continúan ejerciendo-

se, el corazón no deja de impulsar la sangre que con-
tiene, la absorción, las secreciones y la nutrición se
verifican con la misma libertad, hasta que accurren-
do el término de la vida se van aniquilando gra-
dualmente hasta su completa destrucción.

Sabemos que la mayor parte de los *apoplejados* que
se libentan de la asfixia no padecen mas que un
entorpecimiento general, y una torpeza cuya exis-
te evidentemente en el cerebro, y no en los órganos
de la vida interna que sufren en este caso muy po-
ca alteración de la misma manera sabemos q.^{ue} los
apoplejados particularmente los que lo han sido por el
tafo del carbon, p.^o q.^{ue} se han libertado de este ac-
cidente dicen que sintieron primeramente un do-
lor mas o menos profundo de cabeza que probable-
mente era efecto del contacto de la sangre negra
sobre el cerebro. Finalmente todos los síntomas q.^{ue}
padecen después del ataque los sujetos que por los
medios del arte han podido ser reducidos a la vida,
como la confusión en las ideas, los dolores de cabeza,
los vómitos, la propensión al sueño, la debilidad
en los movimientos, no nos indican con evidencia
que el órgano esencialmente atacado es el cerebro,
p.^o coniguiente que la enfermedad ha sido una
verdadera *apoplejia*?

cualquiera que sea la especie de apoplejía puede decirse
 que siempre a una de las dos divisiones generales que
 hemos establecido, y la apoplejía, sea en efecto, ella
 se verifica siempre, o por falta de agua respirable,
 o por la introducción en el sistema de la respiración
 de algunos gases q. atacan inmediatamente al sis-
 tema nervioso. La primera especie como la que re-
 sulta de la submersión, la estrangulación, la asfo-
 cación, el vacío &c. obran evidentemente por com-
 presión. La inspección cadavérica de los sujetos q.
 han fallecido por alguna de estas causas ha de-
 mostrado que las cavidades de pecho del corazón es-
 tán llenas de sangre acumulada, mientras q. las
 venidas han recibido muy corta cantidad de la
 pulmonar; el cerebro se ha encontrado de color rojo
 obscuro y las vasos sanguíneos enquistados, lo q.
 demuestra que la muerte ha sido ocasionada p.
 la compresión del cerebro. Lo mismo se eviden-
 cia el color amarillento de la cara, y los hemorra-
 gias nasales q. sobrevienen en muchos casos antes
 de la muerte. En el contrario todos los ~~signos~~
 efectos que sobrevienen a la introducción de un
 gas cargado de gases y mismas noción en el
 pulmón se sienten principalmente sobre el
 sistema nervioso destruyendo con una prontitud

admirable las propiedades vitales sin producir con-
 tunción sanguínea en el cerebro.

Lo que en mi concepto demuestra mas eviden-
 temente este modo de estar de los gases delétereos, es
 la propiedad funesta de que gozan de amortiguación el
 principio vital de los animales q. los respiran es
 que quando exponemos sus nervios a la acción del
 fluido galvánico no dan los músculos señales de
 irritabilidad, o de aquella facultad de contracción p.
 los estímulos que se advierte aun en los cadave-
 res de aquellos que han muerto por la simple fal-
 ta de agua respirable. Luego es indudable que sus
 propiedades son directamente opuestas a la irritabi-
 lidad, aun quando ignoramos el modo con que los
 envenenan.

Habiendo demostrado que las causas
 generales de la apoplejía producen dos estados diferen-
 tes en naturaleza, que casi siempre pueden re-
 conocerse por signos externos y positivos, es fácil
 conocer que también debe ser diferente el método
 de curación q. les conviene, y por consiguiente q.
 el plan tónico y estimulante no es adaptable
 a todos los casos. Mas sin embargo debemos adver-
 tir que a pesar de las luces que nos suministras
 p. la práctica el conocimiento de la causa proxi-

mas requiere à veces tal confusión en los síntomas, que el Médico se encuentra muchas veces indeciso y vacilante en la aplicación de los remedios en una enfermedad, que por la gravedad de sus síntomas exige el conocimiento muy profundo y los socorros mas eficaces, mucho mas quando se trata no de substituir un medicamento à otro que goce por lo muy ó menos de las mismas propiedades, ó de alterar el método curativo en alguna circunstancia accidental, sino nada menos que de producir efectos opuestos, debilitar por la sangría ó fortalecer con los estimulantes; porque si es cierto que la sangría y demás remedios evacuantes estan indicados p.^o disminuir el afluxo de humores hacia la cabeza, y disipar la congestión cerebral, tambien es innegable ~~que~~ q.^o debilitan sobremedura el sistema nervioso, p.^o lo que es necesario el tener mas juicio y la experiencia mas consumada p.^o dirigir el tratamiento de esta gravísima afección. Sin embargo siempre que haya signos evidentes de congestión sanguínea, si el sujeto es por otra parte joven, robusto acostumbrado à una vida sedentaria, la primera, y mas urgente indicación que se presenta es disminuir la canti-

dad de sangre p.^o medio de evacuaciones largas y copiosas que se deben repetir tantas veces quantas sean necesarias p.^o reponer el ímpetu de la circulación. Su ~~cantidad~~ cantidad debe arreglarse à las fuerzas, edad, temperamento, y constitución del enfermo, y al grado de la enfermedad, poniendo mucha atención al estado del pulso y al rubor de la cara q.^o son las señales mas ciertas por donde debemos graduar la cantidad de sangre que debe extraerse.

Si despues de las sangrias abundantes aun se observan sintomas de congestión, y se teme debilitar el enfermo con las evacuaciones generales, sera muy conveniente la aplicación de las sanguijuelas en las piernas ó en el occipicio, las que evacuan el sangue de los vasos cercanos al cerebro contrayendo mas eficazmente à disolventes; pero si la apoplejia ha sido ocasionada por la supresión del flujo menstrual ó hemorroidal sera mas conveniente aplicarlas al ano, ó à los grandes labios con el objeto de restablecerlos.

Despues de esto es muy conveniente promover las evacuaciones ventrales p.^o medio de las enemias estimulantes que gozan de la doble propiedad de disminuir el afluxo de los líquidos que se dirigen

a la cabeza por medio de la secreción aumentada del moco intestinal, y de estimular al mismo tiempo el sistema g.^o su acción sobre los intestinos, que como nadie ignora son las partes q.^{ue} conservan g.^o mas tiempo la vitalidad. Con el mismo objeto si la defluencia no está enteramente impedida es muy oportuno introducir g.^o la boca algunos medicamentos purgantes q.^{ue} promuevan un ligero flujo de vientre que como se sabe aprovecha tanto en las enfermedades de cabeza.

Es una cuestión muy agitada en todos tiempos y que ha dividido la opinión de los filósofos el determinar si los eméticos son útiles o no en la apoplejía. El Doctor Portal declara altamente contra su uso porque el vomito haciendo contraer el estomago y los músculos del bajo vientre hace refluir la sangre hacia las partes superiores y aumenta la irrigación como lo demuestran la rubicundez de la cara, la inflamación de los ojos, la fuerte pulsación de las arterias y la hemorragia nasal q.^{ue} se han seguido en muchos casos a su administración, y aun se han visto parecer algunos apopléticos en el acto del vomito como lo aseguran el mismo Portal, Broussais, y

otros Autores. A igual nota. El origen de esta práctica proviene tal vez de haber observado vomito espontáneo en muchos sujetos acometidos de apoplejía; g.^o esto no me debe servir de regla. g.^o sea una afección fuertemente simpática, y dependiente de la irritación del cerebro de la misma manera q.^{ue} se observan en la nefritis, en la inflamación del útero, la amenorrea y otras afecciones de diversa naturaleza, mucho mas quando es constante que el cerebro es entre todos los organos de la economía el que tiene relaciones mas intimas con el estomago. Mas aun quando estos remedios sean perniciosos en la apoplejía sanguínea g.^o las razones alegadas, muchos Autores acclaman su uso en la serena con el objeto sin duda de reanimar el principio vital abatido, y favorecer la reabsorción del humor sereno g.^o la propiedad de que gozan de aumentar el tono de los vasos absorbentes, g.^o fuera de que como ya dixamos insinuado carecemos de signos que nos indiquen con evidencia las colecciones de esta especie, es indudable q.^{ue} dirigiendo la sangre hacia los vasos cerebrales puede g.^o la elevación de este fluido

favorece la separacion del humor tenax.

El unico caso en que á mi modo de pensar esta indicado el emetico, es quando el ataque apoplectico ha sido efecto de la ingluvie, o de la replecion inmoderada del estomago, que comprimiendo los grandes troncos venozos del bajo vientre impide el retorno de la sangre de la cabeza. Y en efecto, no seria peligroso en este caso recurrir de de luego á la sangria? ¿no seria de temer q^e produjera un debilen mas considerable en el estado de las fuerzas vitales, mientras que la replecion del estomago se opone al restablecimiento de su equilibrio?

La aplicacion de la vejigatoria se ha reputado conveniente en la apoplexia y la experiencia acredita sus buenos efectos. Finalmente deben aplicarse todos los remedios externos que sean capaces de revelar o de dirigir hacia otro punto el curso de los liquidos que se encaminan al cerebro como los pediluvios irritantes, los sinapismos &c. Por la experiencia que acabamos de hacer se infiere claramente que los estimulantes y tónicos no convienen de modo alguno en la apople-

xia sanguinea. Mas quando los sintomas de congestion se han disipado con el uso de los remedios expuestos, y solo aparecen las senales de debilidad y abatimiento del sistema nervioso, quando la causa esta fatigada el pulso muy decaido &c. es necesario recurrir á los estimulantes internos y externos con el fin de reanimar las fuerzas. Las infusiones de valeriana silvestre, la amica montana, la rai de angelica y otras plantas estimulantes tienen demostrado la experiencia que son muy utiles en estas circunstancias: las unturas con el bálsamo alcanforado, el alcali volátil en la columna vertebral, los causticos volantes en la misma parte, las fricciones secas, y todas las demas aplicaciones externas capaces de despertar la sensibilidad deben ponerse en practica.

Ultimamente quando una potencia sedativa ha obrado en el sistema nervioso destruyendo las fuerzas vitales y reduciendo al enfermo á un estado comatoso, debemos dirigir nuestra mira á despertar la accion vital profundamente ofendida p.^o los estimulantes mas energicos y poderosos. Este es el unico caso en q^e con to-

22
de seguridad y confianza podemos emplear quantos
remedios el Arte nos sugiere p.^a excitar el princi-
pio de la vida. Entoncez podemos atacar directa-
mente la enfermedad con los remedios oportunos, pues
que no tenemos el temor de que aumentando el
tono de los vasos sanguíneos se acreciente la con-
gestion cerebral.

En circunstancias semejantes; seria útil como
píensa Baglivi excitar una fiebre artificial?
He dicho.

Francisco Xavier Lario
Prendte.
Pro

Ignacio Ameluz
Secret.^o J.